

APORTES DE LOS PRECURSORES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO

Luis Vitale

Corresponde al Capítulo VII del libro: **LA LARGA MARCHA POR LA UNIDAD Y LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA**

Salvo algunos autores, como Mariátegui y Mella, ha sido escasamente investigado el aporte que hicieron otros precursores del marxismo al proyecto de unidad latinoamericana, sobre todo por su contribución a forjar una conciencia de pueblo oprimido y a una mayor comprensión de nuestro proceso histórico. Obviamente, para los fines del presente ensayo, sólo analizaremos sus pensamientos relacionados con el tema que estamos estudiando.

Carlos Baliño

Nacido en el mismo año del Manifiesto Comunista, Carlos Baliño comenzó a escribir en verso y en prosa desde muy joven. Pronto se vio obligado a emigrar a Estados Unidos, por razones políticas. Allí trabajó de cajonero y obrero tabaquero. En ese país empezó a conocer las primeras nociones de marxismo. Fue uno de los que pronto comprendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la lucha anticolonial. En esta tarea, colaboró estrechamente con José Martí en la Formación de organismos de base del Partido Revolucionario Cubano.

José Martí no vaciló en poner de manifiesto su aprecio por la labor de Baliño, a quien calificó de "un cubano que padece con las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas"²⁹¹.

Baliño estaba preocupado por lo que podría ocurrir una vez liberado el pueblo cubano de la opresión colonial española. En un comentario al libro de H. Davis sobre la esclavitud, en 1896, decía que el campesino y el trabajador cubanos eran conscientes de la dominación española, pero no se daban cuenta de que podía ser sustituida por otra forma de opresión: "El movimiento insurreccional de Cuba ha de despertar la codicia de los egoístas extranjeros que buscan nuevos pueblos que esclavizar a la moderna. Si les fuese dable, Cuba dejaría de ser colonia de España para pasar a ser feudo de algunos extranjeros y el pueblo de Cuba habría derramado la más generosa de su sangre por cambiar de amos"²⁹².

Después de luchar por la Independencia y de hacer conciencia sobre la inmediata dominación neocolonial de Estados Unidos, Baliño colaboró con Diego Vicente Tejera en la Organización del Partido Socialista, de breve existencia. Consecuente con su estrategia para la formación de un partido

revolucionario, Baliño creó en 1905 el Partido Obrero, en cuyo seno tuvo que luchar en contra de las tendencias reformistas.²⁹³

En 1905, Baliño escribió un folleto titulado Verdades Socialistas en el que, por encima de repetir algunos errores de Lasalle sobre la "Ley del Bronce de los Salarios", pone de manifiesto el ideario socialista. Se explayaba sobre el carácter moral del socialismo, contrastándolo con las lacras del capitalismo. Baliño no hacía concesiones a lo que llamaba el patrio-terismo obrero ni tampoco al llamado internacionalismo abstracto. Con ocasión de un artículo publicado por los "Obreros de la Patria", que reclamaban mitad de cubanos en todos los trabajos, Baliño respondió el 25 de febrero de 1909 con una carta pública dirigida a Benigno Miranda, presidente de la Agrupación Socialista de La Habana, desautorizándolo por haberse lanzado en contra de los trabajadores que hacían ese justo reclamo.²⁹⁴

A principios de los años 20, colaboró en la organización de los núcleos comunistas, para culminar en la formación del partido comunista en 1925, junto a Mella.

Meses después muere a los 80 años. Este hombre generoso, modesto, organizador, pero no caudillo, y un precursor poco destacado por la historiografía marxista latinoamericana: "acostumbrado siempre a estar detrás, a que no se le mencionara, se abochorna cuando lo aplauden y continúa su obra fecunda y grande de educar a los hombres, de educar a los trabajadores, de organizarlos y unirlos, de darles un programa, de trazarles la senda de su vida" ²⁹⁵.

Baliño era un obrero culto, traductor de obras políticas y de sociología, poeta de los desheredados. Poco antes de morir dictaba a uno de sus hijos la traducción del inglés de un libro sobre la Revolución Rusa.

Luis Emilio Recabarren

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos²⁹⁶ que fue también un pensador. En cuanto a su biografía, ya descrita por otros investigadores, hemos optado por el método de analizar su trayectoria de lucha en relación directa con su activa participación en el proceso social. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas de la clase trabajadora chilena.

Fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, "Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana: "¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroe, los personajes, entre las familias de oposición, entre la gente bien"²⁹⁷.

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX. Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente, hecho que afectó la unidad de tres pueblos hermanos.

Su fina sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir a los modestos arrendatarios, que desde la primera década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Sus reflexiones sobre la vida en los conventillos, reflejan una inquietud más de su sensibilidad social, su preocupación no sólo por los problemas del proletariado sino por todos los sectores populares que sufrían la opresión del régimen de dominación.

Esa comprensión lo condujo en 1919 a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren en la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de la "administración de la producción". De ninguna manera podría pensarse que ésta era una actitud antipartido de Recabarren; dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha, que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo.

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero de 1922, concurren no sólo los militantes del POS, sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos bases. Esta experiencia -que no se iba a repetir- era el resultado de una profunda confianza de Recabarren en la capacidad de los trabajadores para darse su propia organización, tanto sindical como política. Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio del sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"298.

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo. Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con

fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"299.

Con respecto a la crítica de que "no combatió al imperialismo", es conveniente distinguir entre la praxis concreta realizada por Recabarren y su falta de teorización sobre la cuestión nacional. No existe ninguna duda de la actividad antiimperialista de Recabarren, pues precisamente su acción sindical en los centros mineros del salitre, del cobre y del carbón, estaba dirigida justamente contra las empresas imperialistas. Las huelgas que alentaba y la organización sindical en las minas tocaban sin duda de manera directa el corazón del capital monopólico más importante invertido en Chile. En una de las cartas a Carlos Alberto Martínez, (13-8-1919), informaba del paro total en "el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible para los yanquis"300.

En rigor, Recabarren no alcanzó a sistematizar un pensamiento nacional-antiimperialista acabado. En sus ensayos y artículos hay referencia a la lucha contra el capital extranjero, pero no hay una teorización sobre la cuestión nacional, problema por lo demás escasamente abordado por los precursores del marxismo latinoamericano.

Si bien es cierto que no alcanzó a teorizar sobre la combinación de las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias en un proceso ininterrumpido al socialismo, nadie puede sostener con seriedad que Recabarren ignorara el problema, sobre todo después de su asistencia al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde precisamente se discutió como tema central el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a través de la presentación de las conocidas "Tesis de Oriente".

Salvador de la Plaza

Para llegar a la apreciación de que Salvador de la Plaza fue uno de los principales precursores del marxismo nos hemos basado en un folleto que publicó en La Habana en 1925, con la colaboración de Gustavo Machado, titulado La verdadera situación en Venezuela. Encontramos este folleto en la sección de "Libros Raros" de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, en una reedición hecha en México en 1929.

Salvador de la Plaza, nacido el 1(de Enero de 1896 en Caracas, abrazó muy joven la causa nacional-antiimperialista. Encarcelado y desterrado por el Dictador Gómez, se hizo marxista en el exilio, en el París de la histórica

Comuna. Luego viajó a la isla de Martí en 1924, donde escribió el folleto que pasaremos a comentar. De la Plaza había nacido un año después que Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo y la III Internacional en la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Existió una gran coincidencia entre estos precursores del marxismo latinoamericano en el análisis de la realidad y en la estrategia revolucionaria. Recabarren, Mella y Mariátegui murieron tempranamente, entre 1924 y 1930. Ponce en 1939 y de la Plaza en 1970, siendo uno de los pocos revolucionarios consecuente de su generación. Salvador de la Plaza mantuvo su crítica a la colaboración de clase y su posición de que sólo el proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas explotada de la población, estaba en condiciones de realizar las tareas democrático-burguesas que era incapaz de cumplir la llamada burguesía progresista.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos de la década del 20 fueron muy poco conocidos. A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar su primer escrito: La verdadera situación en Venezuela 301.

La interpretación marxista que allí se hace de una formación social concreta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico. Para apreciar la importancia histórica de este análisis de Venezuela, elaborado en 1925, es necesario recordar que siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de Mariátegui se publicó recién en 1928.

José Ingeniero había publicado La Evolución de las Ideas Argentinas, enfoque sociológico original para su época, pero no basado en el materialismo histórico sino en el positivismo.

El folleto La verdadera Situación de Venezuela comienza haciendo una defensa de la culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú, que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona". A continuación, se hace un análisis de la colonización española, del surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de las "mercedes de tierra" y del régimen de encomienda, al servicio de una economía agroexportadora.

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo a cambios en la superestructura, dejando intactas las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el merito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, desmostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clases, fueron las responsables de provocar la división

de la gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

De la Plaza tuvo la audacia intelectual de sostener en 1925 que en Venezuela el régimen esclavista no fue reemplazado por el feudal sino por un capitalismo embrionario, expresando que "al esclavo sucedió el peón" asalariado.

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra: "tanto el problema agrícola como el de cría, creemos que puede tener solución con la constitución de cooperativas de producción del Estado. Socializada la tierra y establecido el trabajo obligatorio, se podrían constituir esas cooperativas por clases de productos, obteniéndose las ventajas derivadas de la concentración y de la posibilidad de intervenir el producto líquido de las exportaciones, luego de haber asegurado el consumo del país, en mejorar los métodos de producción y el saneamiento de las regiones. La cooperativa de cría facilitaría la elección de las mejores regiones atendiendo su sanidad, pastos y cercanía a los puertos de exportación; concentrando también así la población diseminada"³⁰².

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa del Partido Obrero Social-demócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la Revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo de las tierras ejidales renovadas por la Revolución Mexicana, es de donde muy probablemente Salvador de la Plaza dedujo la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra. No conocemos otros autores que hayan captado tan rápidamente la experiencia de la revolución rusa y mexicana en relación a la colectivización de la tierra. Esta consigna será recién replanteada por la revolución cubana y por el propio Salvador de la Plaza en 1944 y 1960, a raíz de los proyectos de reforma agraria de Medina Angarita y Acción Democrática.

Convencido de que la real solución a nuestros problemas era la lucha conjunta de los pueblos del continente, Salvador de la Plaza hizo una verdadera praxis del ideario bolivariano de una unidad latinoamericana. Perteneció a la primera generación marxista de internacionalistas revolucionarios venezolanos, junto Pío Tamayo y Carlos Aponte, luchando tanto por la "patria chica" como por la "patria grande".

Consecuente con el ideal bolivariano, estuvo junto a Farabundo Martí en la revolución salvadoreña, apoyó la revolución mexicana, se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento liderado por Sandino, "el general de los hombres libres", organizando campañas de solidaridad con la revolución nicaragüense a través del periódico El Libertador, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, que dirigió en México con el gran muralista Diego Rivera, de 1926 a 1929. Asimismo, respaldó en 1925 la convocatoria de Mella para formar una Internacional revolucionaria americana. Desde este llamado de 1925 a concretar el ideario de Bolívar hasta su ferviente adhesión a la revolución continental formulada por el Che Guevara

con "las armas de la crítica y la crítica de las armas", hubo una continuidad consecuente en el pensamiento latinoamericanista de Salvador de la Plaza.

José Carlos Mariátegui

Nacido el 14 de junio de 1894 en Moquegua, comenzó muy joven a trabajar de obrero gráfico; de alcanza rajones del periódico "La Prensa" llegó a ser jefe de redacción. En 1912 fundó la revista "Colónida", donde inició el cuestionamiento del Estado, de las clases dominantes, del modernismo literario y del academicismo. En 1918 se produjo un salto cualitativo en su pensamiento con la publicación de la revista "Nuestra Epoca", de tendencia francamente socialista.

Al año siguiente fundó el periódico "La Razón", en medio de un proceso de ascenso de masas, expresado en una combativa huelga por la jornada de 8 horas y contra el alza del costo de la vida. El apoyo dado por Mariátegui a esta huelga le acarreó la salida del país. Luego de un breve paso por Francia, se quedó en Italia, donde recibió la influencia de Croce y Sorel.

A su regreso al Perú en 1923, conectó de inmediato con el movimiento obrero y estudiantil, acaudillado por Haya de la Torre. Dictó conferencias en la Universidad Popular "González Prada" y se hizo cargo de la revista "Claridad", moviéndose con tacto para no chocar con el anarcosindicalismo y el nacionalismo democrático. Pero su actividad práctica se vió restringida por la amputación de una pierna, que lo obligó a quedar postrado en una silla de ruedas. No obstante, fundó la revista "Amauta" en 1926, al comienzo órgano del Frente Unico con el APRA. Pronto separó aguas con Haya de la Torre, creando el Partido Socialista en 1928 y colaborando con la organización de la Confederación General del Trabajo y en las publicaciones de su periódico "Labor", hasta su muerte en 1930.

Mariátegui fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en preocuparse seriamente de la cuestión indígena y agraria por el papel que podrían jugar las comunidades indígenas en la construcción del socialismo. Al respecto, manifestaba en el programa del Partido Socialista, recién fundado: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria". Sin embargo, era consciente de la imposibilidad de resurrección del llamado "socialismo incaico", ya que la técnica moderna, que impulsaría el socialismo, no permitiría un retorno a esas formas antiguas de producción. Como dice Michael Löwy, el pensamiento de Mariátegui se caracteriza "por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, en intento de asimilar, en un cuadro teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas"³⁰³.

Era evidente que Mariátegui estaba planteando una revolución agraria, fundamentada en el movimiento indígena y que abordaba de frente la cuestión nacional, ateniéndose a las especificidades de nuestro continente: "El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consubstancian, se propone fines imperialistas. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un

origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo"304.

Fue uno de los primeros marxistas en visualizar la relación etnia-clase. Mientras los marxistas de aquella época sólo ponían énfasis en la cuestión de clase, Mariátegui abordó valiente y creadoramente la realidad de su pueblo, por encima de falsos esquemas europeos: "El factor clase se complica con el factor raza en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener cuenta. El indio quechua ve su opresor en el "misti", en el blanco"305. La relación etnia-clase se iba profundizando a medida que el indígena se hacía proletario. Aunque Mariátegui sostenía que el proceso revolucionario debía ser hegemonizado por el proletariado, se daba cuenta de que la cuestión indígena debía ser resuelta por ellos mismos: "La solución del problema del indio tiene que ser solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios"306. También tomaba en cuenta que el proletariado estaba cada vez más compuesto de indígenas, por lo que se vehiculizaba con mayor eficiencia la relación etnia-clase.

Acusado de demagogo por Luis Alberto Sánchez, Mariátegui sostuvo: "De la confluencia o aleación del indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo (...) y en este "indigenismo" vanguardista, que tantas aprensiones le produce a Luis Alberto Sánchez, no existe absolutamente ningún calco de "nacionalismo exótico"; no existe, en todo caso, sino la creación de un "nacionalismo peruano" (...) confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresca ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo"307.

Fue uno de los primeros en analizar el significado colonialista que tenía la inversión del capitalismo monopólico. También se dio cuenta de que el modo de producción capitalista, acelerado por esta vía foránea, comenzaba a comandar el proceso de acumulación, rompiendo así el esquema dualista de la economía. Podían subsistir variadas relaciones de producción, inclusive semiserviles en la sierra, pero subordinadas al modo preponderante de producción capitalista. De este modo, Mariátegui iniciaba su delimitación de las concepciones etapistas y gradualistas del proceso histórico y revolucionario con respecto a los publicitados planteamientos de Haya de la Torre.

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario: "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática"308. En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria puede estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y

acabar"³⁰⁹. Esta apreciación sobre el carácter de la revolución, expresada de manera tan lúcida, puede considerarse como precursora de la estrategia para la revolución latinoamericana.

Mariátegui pudo llegar a estas conclusiones porque fue capaz de elevarse a la comprensión mundial de la fase que vivía el capitalismo internacional. En contraste con la afirmación de Haya de la Torre de que el imperialismo era la primera fase del capitalismo en América Latina, Mariátegui

demonstró que nuestra América estaba siendo colonizada, precisamente como parte de la última fase del capitalismo: el imperialismo. Decía: "Estamos en la fase de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias"³¹⁰.

Mariátegui cuestionaba el supuesto antiimperialismo de la burguesía nacional: "El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar, al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y a la pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses"³¹¹.

Esa aplicación creadora del materialismo histórico a la especificidad latinoamericana, rompiendo con todos los modelos europeos, condujo a Mariátegui a postular un socialismo en el cual se tomaran en cuenta las realidades particulares de nuestro continente, en especial las comunidades indígenas como germen de colectivismo social. En tal sentido, sostenía en 1928: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo Indo-americano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos adelante"³¹². De ese año es su famosa frase: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"³¹³.

Julio Antonio Mella

Nacido en La Habana el 25 de Marzo de 1903, de padre mulato dominicano, Nicanor Mella, y de madre irlandesa, Cecilia Mac Partland; legalmente como Nicanor Mac Partland, cambió este nombre por el de Julio Antonio Mella al ingresar a la Universidad. Es indudable que Mella recibió una decisiva influencia de la Reforma Universitaria, iniciada en Argentina, y de la Revolución Mexicana, cuya repercusión se hizo más notoria en la zona centroamericana y caribeña que en el Cono Sur. Mella había tenido de profesor en la Academia

Newton al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón, "quien fuera fraternal amigo y admirador de José Martí. El autor de Los Parias charlaba habitualmente con sus discípulos sobre la Revolución Mexicana de 1910-1917 y otros temas relacionados con el proceso revolucionario de América Latina. Díaz Mirón influyó así, con sus ideas de Justicia social, en la personalidad de Mella"³¹⁴. Estas influencias se condensaron en un momento de crisis de la dominación más que semicolonial de Cuba, de radicalización de las capas

medias, especialmente del estudiantado que comenzaba a relacionarse con la Federación Obrera de La Habana.

El primer Congreso Nacional de Estudiantes se pronunció contra el imperialismo y, en particular, "contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt". Asimismo, se declaró contrario "a la doctrina Monroe y al Pan Americanismo", llegando a pedir "al gobierno de Cuba considere el reconocimiento de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia".

El sentir latinoamericanista del movimiento estudiantil cubano, liderado por Mella, se hizo evidente en los acuerdos de apoyo a la lucha de los centroamericanos contra el imperialismo, en el escudo de la universidad donde se incluía el mapa de América Latina con el lema de Martí, "Nuestra América", y en la convocatoria a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Una de las principales actividades del hombre que deslumbró a José Ingenieros³¹⁵ fue promover la creación de la Liga Antiimperialista de Cuba el 14 de Julio de 1925, cuyo primer manifiesto exigía la retirada de las tropas norteamericanas que se hallaban en América Latina, la Independencia de Puerto Rico, la internacionalización del Canal de Panamá, la nacionalización de las industrias básicas y el reparto de las tierras a los campesinos. Su contribución política más importante fue la creación del Partido Comunista, junto a Carlos Baliño, Alejandro Barreiro, José Peña y otros dirigentes obreros.

Mella asistió a las deliberaciones del Congreso antiimperialista, efectuado en febrero de 1927, bajo la presidencia de Henry Barbusse. Allí comenzaron sus diferencias con el APRA y su líder Haya de la Torre, con el cual había simpatizado personalmente poco antes en México. Los dos delegados del APRA asumieron una actitud divisionista y reformista, que luego denunció Mella en su folleto ¿Qué es el APRA?, publicado en México en abril de 1928.

De Bruselas, Mella partió a la Unión Soviética para participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde rindió un informe sobre la situación de los jornaleros agrícolas cubanos. Además, participó en Conferencias del Instituto Agrario Internacional y del Socorro Rojo.

De vuelta a México, "a nuestro continente, donde hay mucho que hacer", como le decía en carta a Sarah Pascual, escribió en "El Machete" un artículo titulado Cuadros de la Unión Soviética. Pronto reactivó la campaña de solidaridad con la lucha de Sandino y el "Comité Manos Fuera de Nicaragua", colaborando estrechamente con Salvador de la Plaza y Diego Rivera. En una prueba más de internacionalismo revolucionario, Mella dijo en aquella oportunidad: "Así como la Comuna de París demostró que el proletariado era capaz de tomar el poder revolucionario y conservarlo en sus manos -cosa que después realizó la Revolución Rusa- el movimiento de Sandino es precursor del movimiento revolucionario de toda la América contra el imperialismo yanqui y contra todos sus lacayos"³¹⁶.

Mella ahondó en el conocimiento de la historia cubana, conciente de que quien se apodera del pasado puede apoderarse del futuro. Basado en las investigaciones modernas de Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, escribió en 1924 su primer folleto titulado Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre.

Allí desen-trañó el carácter del capitalismo norteamericano y denunció las tendencias anexionistas de ciertos sectores de burguesía criolla. Calificó a Cuba de colonia de la plutocracia norteamericana: "Los Estados Unidos -es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero- no desean tomar los territorios de la América para exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués, con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de gobernar, de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económico esta forma de dominio"³¹⁷.

Al fundar la Liga Antiimperialista de las Américas, Sección Cubana, el 14 de julio de 1925, Mella señalaba: "La política imperialista halla sus mejores aliados en los gobernantes serviles de los pueblos a los cuales intenta explotar, valiéndose para ello del soborno, la corrupción y la fuerza bruta; y sus mejores colaboradores son los capitalistas de las naciones explotadas, quienes sintiéndose débiles hacen causa común con la potencia imperialista explotadora para mejor salvaguardar sus intereses particulares y lucrar más fructíferamente a costa de sus propios coterráneos"³¹⁸.

En el folleto sobre el APRA, señalaba que "en su lucha contra el imperialismo -el ladrón extranjero- las burguesías -los ladrones nacionales- se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional"³¹⁹.

En los tiempos de Mella se discutía la forma de implementación del Frente Unico Antiimperialista, sin renunciar a la estrategia del Frente Unico Proletario. Estos problemas se hicieron candentes con el surgimiento de varios movimientos antiimperialistas entre 1920 y 30, bajo conducción pequeño burguesa y, en algunos casos, nacional burguesa.

Para salirle al paso a la estrategia de Haya de la Torre, Mella señaló que estos movimientos burgueses intentaban mediatizar a la clase obrera, amarrando su independencia de clase: "Tal cosa pretende en realidad el Frente Unico del APRA al no hablarnos del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación"³²⁰. Se necesita "no una revolución más como la que se ven todos los días en los países de América (...) hay que hacer, un fin, la Revolución Social (...) luchar por la Revolución Social en América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia"³²¹.

Las ideas innovadoras de Mella se expresaron otra vez en el llamado a la creación de una Internacional que agrupara a los movimientos sociales y

políticos de América Latina, planteamiento inédito hasta la fecha, y aún soslayado por la izquierda.

En un artículo publicado en "Venezuela Libre", en 1925, titulado Hacia la Internacional Americana, Mella manifestaba: "la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal de Bolívar (...) esta unidad de la América solo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia". Los enemigos de clase han formado la Unión Panamericana, "es necesario crear también una Internacional Americana capaz de aunar todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del continente para formar un Frente Unico". En América hay varias organizaciones (La Unión Latinoamericana, La Liga Antiimperialista de las Américas, Partidos Comunistas y Sindicatos) que "realizarían mayor labor estando aunadas en una Internacional Americana Antiimperialista y Revolucionaria"³²².

Independientemente de lo contradictorio que significa plantear una Internacional a nivel de un continente solamente, el llamado de Mella sigue vigente en cuanto a la necesidad de generar una coordinación de movimientos revolucionarios, sociales y políticos en América Latina, para enfrentar al imperialismo y sus agentes criollos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006